

frente de su ejército volvió á entrar triunfalmente en Roma. El antipapa Guiberto se encerró con sus partidarios en el fuerte *de la Rotonda*, llamado entonces *de Santa María de las Torres*.

30. Lo primero que hizo Víctor III fué continuar el negocio de la supresion de las investiduras; y en agosto del mismo año 1087 juntó un concilio en Benevento, presidido por él mismo, donde se promulgó el decreto siguiente: « Ordenamos que si en adelante recibiere alguno obispado ó abadía de mano de un secular, no sea contado entre los obispos ni abades, ni sea admitido en esta calidad. Le privamos de la comunión de san Pedro y de la entrada en la iglesia hasta que renuncie las funciones que ha usurpado. Igualmente si algun emperador, rey, duque, marqués, conde ú otro príncipe ó persona secular, presumiere dar obispados ú otras dignidades eclesiásticas, sea comprendido en esta condenación. » Se renovó además la excomunion ya pronunciada contra el antipapa Guiberto, y estas decisiones fueron remitidas á Alemania, donde Enrique IV continuaba su tiranía y rebelion contra la Iglesia. Víctor III sobrevivió muy poco á estos acontecimientos, pues murió el 16 de setiembre de 1087, en el momento mismo en que un ejército de Italianos se ponía en marcha contra los Sarracenos de África. El papa bendijo con su moribunda mano á los soldados que iban á batirse por la causa de Cristo. La expedicion salió victoriosa, y los Sarracenos, que tantas veces habian venido á saquear las costas de Italia, vencidos á su vez, fueron obligados á pagar tributo. — Algunos autores atribuyen la muerte del papa á veneno propinado por orden de Enrique IV.

CAPITULO V.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE URBANO II (12 de marzo de 1088-29 de julio de 1099).

1. Eleccion de Urbano II. — 2. Enrique IV continúa su lucha contra la Santa Sede. Conrado, su hijo primogénito, es elegido rey de la Germania. — 3. Primeros trabajos de Urbano II. Llama á Roma á san Bruno. — 4. Felipe I y Bertrada son excomulgados. — 5. Guillermo el Rojo en Inglaterra. — 6. Eleccion de san Anselmo para la silla de Cantorbery. — 7. Lucha entre san Anselmo y el rey de Inglaterra. — 8. Roscelino. Universales. Realistas y Nominales. — 9. Obras filosóficas de san Anselmo. — 10. Las cruzadas ¿ fueron guerras justas y útiles? — 11. Pedro el Ermitaño. Concilio de Clermont. — 12. Primera cruzada. — 13. Toma de Jerusalem. Godofredo de Bouillon es elegido rey. — 14. Muerte del papa Urbano II.

§ II. PONTIFICADO DE PASCUAL II (13 de agosto de 1099-18 de enero de 1118).

15. Eleccion de Pascual II. Muerte del antipapa Guiberto. Sus sucesores — 16. Enrique I, sucesor de Guillermo el Rojo, llama á Inglaterra á san Anselmo. — 17. Despues de la muerte de Conrado, Enrique, hijo segundo de Enrique IV, es proclamado rey de la Germania. Concilio de Northús. — 18. Dieta de Maguncia. Enrique IV renuncia la corona á favor de Enrique V, su hijo. — 19. Enrique IV vuelve á tomar las armas. Su muerte. — 20. Enrique V reivindica á su vez el derecho de las investiduras. Viaje de Pascual II á Francia. Concilio de Chalonsur-Marne. — 21. Enrique V va á Roma, se apodera de la persona del papa y se lo lleva prisionero. — 22. Pascual II firma un tratado que da á Enrique V el derecho de investiduras. Corona emperador á este príncipe. El papa es puesto en libertad. Su arrepentimiento. — 23. Concilio Lateranense. Pascual II retracta el tratado hecho por la violencia de Enrique V. — 24. Indignacion del mundo católico contra los sacrilegos atentados de Enrique V. — 25. Enrique V vuelve á Roma, de donde huye Pascual II. Muerte de este papa. — 26. Muerte de Godofredo de Bouillon. Fundacion de las órdenes militares de los caballeros de San Juan de Malta, del Santo Sepulcro y Templarios. — 27. San Bernardo en el Cister. — 28. Abelardo.

§ III. PONTIFICADO DE GELASIO II (25 de enero de 1118-29 de enero de 1119).

29. Eleccion de Gelasio II. Seducion movida en Roma por Cencio Frangipani. — 30. Enrique V se apodera de Roma. Huida de Gelasio II á Gaeta. Eleccion del antipapa Mauricio Bourdin, bajo el nombre de Gregorio VIII. — 31. Muerte de Gelasio II en Cluny.

§ IV. PONTIFICADO DE CALIXTO II (1º de febrero de 1119-12 de diciembre de 1124).

32. Eleccion de Calixto II. Tentativa de reconciliacion entre el papa y el emperador. Conferencia de Mouson. — 33. Enrique V depuesto y excomulgado por el papa en

el concilio de Reims, y sus vasallos absueltos del juramento de fidelidad. — 34. San Norberto. Orden Premonstratense. — 35. Vuelta del papa á Roma. Fin de la guerra de las Investiduras. — 36. Noveno concilio ecuménico de Letran. Muerte de Calixto II y de Enrique V. — 37. Pedro de Bruys. Enrique de Bausana. Tanquelin. — 38. Bogomitas. — 39. Guiberto de Nogent.

§ I. PONTIFICADO DE URBANO II (12 de marzo de 1088-29 de julio de 1099).

1. Othon, cardenal de Ostia, discípulo de san Bruno, y uno de los recomendados por san Gregorio VII á los cardenales en su lecho de muerte para sucederle en el pontificado, fué elegido en Terracina el 12 de marzo de 1088, proclamado papa con título de Urbano II (1). Cuatro hechos principales llenaron su pontificado: 1º. la lucha de Urbano II contra Enrique IV y el antipapa Guiberto; 2º. la excomunion fulminada contra el rey de Francia, Felipe I, contumaz y persistente en un comercio adúltero; 3º. la lucha de san Anselmo, arzobispo de Cantorbey, contra las usurpaciones de Guillermo el Rojo; 4º. la primera cruzada.

2. Al tiempo que Urbano II subió á la silla de San Pedro, la ciudad de Roma estaba en poder del antipapa Guiberto, el cual se habia aprovechado del desórden de la vacante de la Santa Sede para consolidar su intrusion. Enrique IV persistia en llevar el título de emperador de Alemania desde que se hizo consagrar por el antipapa. Su conducta era cruel y tiránica: vendia los cargos y beneficios de que conferia las investiduras, en tanto que el antipapa vendia, por su parte, las ordenaciones. La Sajonia, oprimida pero indómita, iba perdiendo su poblacion, eran saqueadas sus poblaciones y arrasadas sus campiñas; sin embargo no dejó las armas de la mano. Esposo tan desnaturalizado como príncipe sanguinario, Enrique IV acabó de excitar la indignación de toda Europa contra él por los tratos horribles que hacia experimentar á la reina Adelaida, princesa de Lorena, con quien casó despues de la

(1) Othon nació en Chatillon-sur-Marne (Francia): abrazó la vida monástica en la órden de San Benito; fué sucesivamente canónigo reglar, y luego arcediano en Reims, donde se puso bajo la direccion de san Bruno.

muerte de Bertha, su primera consorte. Sus pasiones no podian acomodarse con el yugo legítimo del matrimonio; y despues de un año de vida comun, hizo encarcelar á Adelaida en un hondo calabozo, la abandonó á sus cómplices de iniquidad, y para colmo de infamia quiere obligar al jóven príncipe Conrado, primogénito de sus hijos, á que deshonne á la propia esposa de su padre!... A escándalos tan inauditos, estalló una explosion general. Conrado dejó precipitadamente la corte incestuosa de su padre, y halló asilo en la condesa Matilde, que por consejo del papa acababa de casarse en segundas nupcias con Güelfo II, duque de Baviera (1). Una liga poderosa, en la que entraron casi todas las ciudades de la Lombardia, se declaró por el partido de Conrado, que fué reconocido solemnemente rey de la Germania. Enrique IV, abandonado de los suyos, se vió reducido á encerrarse en una fortaleza, despojado de las insignias reales, y, desesperado, casi dispuesto á suicidarse. El horror que inspiraba, en el seno mismo del desastre que le habian acarreado sus crímenes, un príncipe tantas veces condenado por la Iglesia y tan infiel á sus juramentos, aquel horror, decimos, redobló por la aparicion de un azote, que en 1094 asoló toda la Alemania, alta Italia y parte de la Francia. Dicha peste fué mirada como castigo del cielo, y todos unánimemente convirtieron sus corazones á la religion y á la fe. Se lloraban guerras tan bárbaras, sostenidas con tanto teson contra el Señor y su Cristo; y el nombre de Enrique IV estaba cubierto de maldiciones. Los señores ambiciosos, los obispos simoniacos á quienes habia encadenado á su partido la codicia, viendo cara á cara la muerte, se apresuraron á reconocer á Urbano II, abandonando el cisma, y queriendo al menos morir en paz con Dios. Un santo doctor, Mangoldo de Luttenbach, que habia sacado con este objeto poderes especiales del papa, recibió de casi toda la nobleza de Alemania jura-

(1) Fué matrimonio político; porque la condesa Matilde tenia á la sazón cuarenta y tres años, y contaba trece de viuda. Al aconsejar este matrimonio, Urbano II quiso hallar en la persona de Güelfo de Baviera un defensor celoso contra la tiranía de Enrique IV.

mento de obediencia al soberano pontífice legítimo, cediendo de este modo en pro de la religion y de la paz las calamidades públicas.

3. Urbano II habia empleado los primeros años de su pontificado en recorrer la Sicilia, que el conde Rogerio acababa de arrancar de mano de los Sarracenos. El papa creó en ella obispos é instituyó una jerarquía eclesiástica. En reconocimiento á los servicios del conde, le nombró su legado apostólico para el país que habia conquistado. Ya tenemos ejemplar de análogo privilegio, conferido á san Estéban de Hungría por Silvestre II. El papa, en su encíclica á todos los fieles en su advenimiento al trono, decia: « Nos proponemos seguir fielmente » las huellas de nuestro antecesor, Gregorio VII, de gloriosa » memoria, mártir de la justicia. Tuvo palabra. Así es que » algunos meses despues escribió á Alfonso VI, rey de Leon y » Castilla, reprendiéndole de haber traspasado sus derechos, » deponiendo al obispo de Santiago de Compostela. Restable- » cedle pues, le dijo, y enviadle aquí con vuestros diputados » para que sea juzgado canónicamente, so pena de vernos » obligados á usar de rigores que deseamos evitaros. » Urbano II celebró igualmente en 1089 un concilio en Melfi, en la Apulia, de setenta obispos, doce abades, el duque Rogerio y gran número de señores. Fueron renovados en él todos los anteriores cánones contra la simonía é incontinencia de los clérigos: el papa se mostró tal como lo habia anunciado, valeroso sucesor de Gregorio VII. En el año siguiente fué á Bari para consagrar al nuevo arzobispo de esta ciudad, á donde habia atraído inmenso concurso de peregrinos la translacion de las reliquias de san Nicolás, obispo de Mira en la Licia. Promulgó allí Urbano II los decretos del concilio de Melfi. Por la misma época, año 1090, mandó llamar cerca de sí á su antiguo catedrático, el ilustre san Bruno, que abandonaba con cruel dolor su amado retiro de los montes de Grenoble para ayudar al papa con sus consejos. Bajo la salutifera influencia pontifical se promovió un entusiasmo religioso en toda la cristiandad. Los desórdenes y continuas guerras que removian

la Europa desde hacia veinte años, habian causado en las almas gran necesidad de soledad. En Alemania hubo muchos hombres que, aherrojados por las tempestades de las revoluciones, principiaron á reunirse bajo la egida de la cruz. Abrazaban la vida comun, dándose, personas y bienes, al servicio de las órdenes religiosas para vivir bajo su direccion, aunque conservando el hábito secular. Urbano II aprobó formalmente este género de vida, que era una especie media entre los hermanos legos y las órdenes terceras. Gran número de doncellas del campo siguieron este ejemplo: se consagraban al celibato, y para vivir en comun se ponian bajo la direccion de un sacerdote santo. Muchas mujeres casadas abrazaron este género de vida. « Aprobamos, decia Urbano II, este género de vida que » hemos visto con nuestros propios ojos, juzgándole laudable » y digno de ser perpetuado como imagen de la primitiva Iglesia, y lo confirmamos por estas presentes con nuestra autoridad apostólica. » Era pues una aprobacion explicita para acallar perpetuamente genios detractores.

4. Cuando el piadoso pontífice se esforzaba así en reanimar en el mundo el espíritu de fe y fervor, affligia la cristiandad un escándalo deplorable. El rey de Francia Felipe I, ciego de amor por Bertada de Montfort, mujer del conde de Anjou, Fulques Requin, repudió á Bertha de Holanda, su esposa legítima, de la cual tenia ya dos hijos: Ludovico Craso, que le sucedió en el trono, y la princesa Constanza. En la víspera de Pentecostes de 1092, en la iglesia de San Juan de Tours, y mientras los canónigos de San Martin celebraban la bendicion de la pila, Bertrada fué llevada en raptó y conducida al rey. Todo el mundo quedó consternado al saberlo. Mas no se contentó con esto Felipe I, pues queria que su union adúltera fuese bendecida por un obispo. Para ello se dirigió al prelado mas sabio de Francia y al mas estimado de su época, que de catedrático de teología de San Quintín, cerca de Beauvais, acababa de ser promovido al obispado de Chartres, en 1091. El rey queria hacer anular su casamiento pretextando parentesco con Bertha. « Si así es, respondió san Yvo, no podeis

» contraer nueva alianza antes que se pronuncie definitivamente la disolncion del primer matrimonio. » Insistió el rey, asegurándole que el papa, consultado sobre esto, consentia en todo : pero san Yvo permaneció inflexible, diciéndole : « Yo » no puedo ni debo asistir á la ceremonia de vuestro casamiento.... No creo poder daros mayores pruebas de mi fidelidad que oponiéndome ahora á vuestros deseos, y diciéndoos » que exponeis vuestra salvacion, y precipitais á vuestro reino » en un abismo de desgracias. » Felipe I respondió á estas sensatas y apostólicas amonestaciones con mandar encarcelar al valeroso prelado y robar los bienes de su iglesia. El rey halló mas complacencia en Guillermo, arzobispo de Rouen, el cual tuvo la debilidad de bendecir esta union adúltera. En estas circunstancias fué nombrado, por Urbano II, legado apostólico de Francia, Hugo, arzobispo de Lyon; pero la gravedad de aquellas hacia temblar al piadoso arzobispo por la responsabilidad que iba á pesar sobre él. San Yvo de Chartres, que acababa de ser puesto en libertad, le escribió : « Aunque » se haya levantado en el reino de Italia un nuevo Acab » (Enrique IV), y en Francia una nueva Jezabel (Bertrada), » Elías no puede decir que está solo. Aunque dance Herodías » ante Herodes y lo pida la cabeza del Bautista, es necesario » que Juan diga : *No os es permitido repudiar vuestra mujer » sin motivo.* Cuantos mas esfuerzos hacen los malos contra la » Iglesia, mas valor hay que mostrar para defenderla y » sacarla de su ruina. Al hablaros así, no es mi ánimo enseñaros; solo sí persuadiros que pongais la mano en el arado » otra vez ⁽¹⁾ y arranqueis las zarzas del campo del Señor. » San Yvo no habia mudado de parecer por la persecucion, y así escribió de nuevo al rey : « Deudor á la bondad de Dios y » á la indulgencia de vuestra dignidad, del alto puesto que » ocupo en la Iglesia, al que no permitia aspirar la humildad » de mi nacimiento, me creo tanto mas obligado á trabajar con

(1) Hugo habia sido por otra vez legado apostólico en Francia, por san Gregorio VII.

» todas mis fuerzas á cuanto puede interesar á vuestra salvacion. Confio en que pronto reconoceréis con Salomon, que » *las heridas hechas por quien os ama son preferibles á las » seducciones de quien os adula.* » Hugo de Lyon no vaciló un momento en seguir los consejos de san Yvo; y en 1094 convocó un concilio en Autun, donde fué excomulgado Felipe I, y depuesto el arzobispo de Rouen. El rey apeló al papa, el cual renovó en el concilio de Clermont la sentencia dada en Autun. Bertha habia muerto en este intervalo, y Felipe creyó que esta circunstancia facilitaria su casamiento con el objeto de su loca pasion. Pero Bertrada era esposa legitima de Fulques de Anjou, que aun vivia, y la Iglesia no podia permitirle á ella contraer nuevo enlace. Pero Felipe, á pesar de sus desórdenes, conservaba instintos de religion y de fe. Prometió pues en un concilio de Nimes someterse á penitencia pública y renunciar al concubinato. Urbano II le relevó las censuras en que habia incurrido. Pero este príncipe, deplorable ejemplo de ciega cadena de las pasiones, olvidó muy pronto sus promesas y volvió á tomar á Bertrada, y así se pasaron los últimos dias de su reinado entre remordimientos de conciencia y culpable embriaguez de un placer pasajero. Solo en el concilio de París de 1104 se concluyó definitivamente este deplorable negocio. Felipe fué á la catedral descalzo, é hizo en manos de Lamberto, obispo de Arras, legado del papa, el juramento siguiente : « Lamberto, obispo de Arras, que ocu- » pais aquí el lugar del papa, escuchad lo que prometo. Yo » Felipe, rey de Francia, no tendré mas relaciones criminales » con Bertrada. Yo no conversaré con ella sino en presencia » de personas graves, no sospechosas. Quiero ser fiel á mi » juramento. Así me ayude Dios y estos santos Evangelios de » Jesucristo. » El rey recibió de nuevo la solemne absolucion de las censuras. Bertrada prestó el mismo juramento, y así fué relevada de la excomunion. Quedó pues vindicaba la moral pública ⁽¹⁾.

(1) Nunca, dice el conde de Maistre, hicieron mas señalado servicio al mundo los

5. Mientras que estos desórdenes deshonraban el trono de Francia, la Inglaterra era teatro de escenas no menos tristes. Guillermo el Bastardo había muerto en Rouen en 1087 (1), y le sucedió su hijo menor Guillermo II, llamado el Rojo, como rey de Inglaterra: y su hijo mayor Roberto heredó el ducado de Normandía (2). Por de pronto nada heredó Enrique, tercer hijo..... Guillermo el Rojo, príncipe sin valor ni grandeza de alma, solo llevó al trono de Inglaterra instintos de crueldad, violencia, y codicia insaciable. Las iglesias y monasterios, ricamente dotados por Guillermo el Conquistador, fueron desde luego objeto de su avaricia: imaginó pues un sistema de despojo que por desgracia ha tenido despues muchos imitadores entre los príncipes seculares. A la muerte de un obispo ó de un abad, mandaba hacer inventario de los bienes de la iglesia ó abadía vacante; reglamentaba á su modo lo que parecia bastar á la manutencion del clero ó monjes, y aplicaba lo demás á sus dominios, haciendo administrar por arrendadores. Esta usurpacion, conocida mas tarde con el nombre de *regalia*, ocasionó grande trastorno en la Iglesia. Guillermo el Rojo la

papas y la Iglesia que castigando con censuras eclesiásticas á los príncipes que atentaban á las leyes sagradas del matrimonio. La santidad del matrimonio, base de la pública fidelidad, es tanto mas importante en las familias reales, cuanto mas incalculables sus consecuencias. Si, en la juventud de las naciones septentrionales, no hubieran tenido los papas medios de atemorizar á las pasiones soberanas, los príncipes hubieran llegado hasta establecer como ley el divorcio, y tal vez la poligamia. No es fácil calcular á dónde hubiera parado tal desenfreno.

(1) Guillermo el Bastardo murió en Rouen, y venia de Inglaterra con ánimo de vengarse de una chanza inocente del rey de Francia. Guillermo era muy obeso, por lo cual guardaba cama muchos dias. El rey de Francia decia un dia: « Pero ese preñado nunca acaba de parir! — Anda, dijo Guillermo á un escudero, y di al rey Felipe que muy pronto iré á hacer mi ceremonia de purificacion á Santa Genoveva de París, y le pondré diez mil picas en el altar por candeleros. » Y en efecto montó á caballo inmediatamente, y ya venia al frente de un ejército cuando murió en Rouen.

(2) Guillermo al morir decia en su testamento: « No lego yo á nadie el reino de Inglaterra; porque este gran reino no me ha venido de mis padres, sino que se lo he tomado al perjuro rey Haroldo á costa de mucha sangre. He sido muy duro para los habitantes, á quienes he abrumado con injustas vejaciones. Habiendo ocupado ese reino con tantos pecados, no me atrevo á darlo á nadie, sino á Dios solo. Solamente, sí, deseo que Guillermo, mi hijo, que en todo me ha obedecido, lo gobierne bien segun Dios. »

hallaba maravillosa para saciar su codicia, y comenzó á ponerla en uso á la muerte de Lanfranco, arzobispo de Cantorbery. Las inmensas posesiones de esta silla fueron adjudicadas al tesoro real, y Guillermo para gozar de ellas mas tiempo prolongó la vacante cuatro años. Los monasterios dependientes de la Iglesia eran invadidos por los arrendadores del príncipe, por lo regular groseros y rateros, que multiplicaban las exacciones, y abrumaban á los monjes de ultrajes y les forzaban á mano armada á abandonar los santos asilos de oracion, *convertidos en cavernas de ladrones*. Los súbditos de la Iglesia se veian reducidos á tan espantosa miseria, por causa de las exacciones, « que, segun dicho de un autor contemporáneo, solo » les quedaba que perder la vida. »

6. Sin embargo los mas virtuosos de entre los señores reunieron todos sus esfuerzos para traer al rey á mas sensatas resoluciones, á mejores sentimientos. San Anselmo, abad del Bec, acababa de llegar á Inglaterra para erigir una casa de su orden en Chester. Este ilustre doctor, nacido en la ciudad de Aoste en la Saboya, hácia 1033, había sido discípulo de Lanfranco. Muy pronto igualó á su maestro, y su fama resonó en toda Europa. Mucha sensacion hizo en Inglaterra su llegada, y se habló de él al rey. « No conocemos nosotros hombre tan santo » como el abad del Bec, dijo uno de los señores: solo ama á Dios, y nada desea del mundo. — ¿ Es verdad? dijo sonriéndole Guillermo; ¿ ni aun querrá el arzobispado de Cantorbery? — Por cierto que será lo que menos desee. — Y yo os digo, respondió el rey, que lo tomará con las dos manos, si se le ofrece: pero, por el santo Vulto de Luca! que ni él ni otro ninguno ha de tenerlo en mis dias. » Guillermo no cumplió este sacrilego juramento. Le puso á las puertas de la muerte una enfermedad aguda, y llamaron á san Anselmo para que le asistiese en aquel lance. El rey en efecto hizo con el santo una sincera y llorosa confesion de todos sus pecados, y prometió enmendarse y reparar daños. Se aprovechó de esta ocasion para instarle á que proveyese en seguida el arzobispado de Cantorbery. Consintió en ello y pronunció el nombre